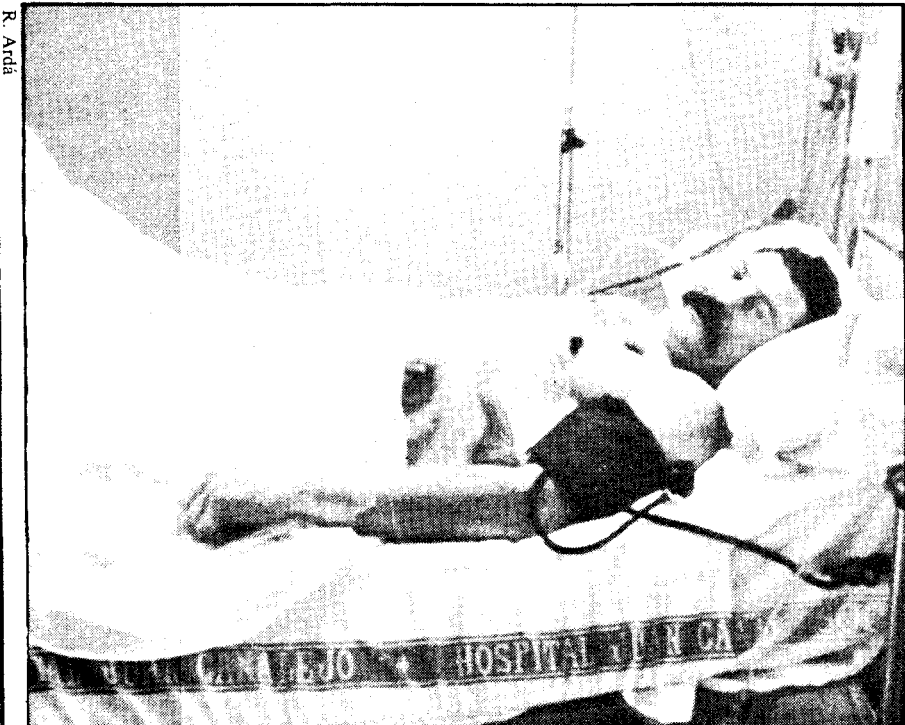


## LA SANGRIENTA ESCALADA DE LOS «GUERRILHEIROS»



Los funcionarios de la Guardia Civil hallaron entre la maleza documentos pertenecientes a uno de los miembros del comando. Pese a la gravedad de sus lesiones, el agente herido en el tiroteo se recuperaba anoche en la ciudad sanitaria de La Coruña. A última hora estaba consciente

Vecinos del vigilante secuestrado denunciaron hace días la presencia en la zona de personas sospechosas

## «¡Que nos matan!», pudo comunicar por radio el guardia herido en Irixoa antes de ser abatido por cinco balazos

La Coruña/Ferrol (Redacción). Un guardia civil muerto y otro herido de gravedad es el resultado del atentado perpetrado en la madrugada de ayer en el lugar de Villarboy, municipio coruñés de Monfero. Cuatro personas, dos de las cuales fueron detenidas poco tiempo después, pertenecientes al Ejército Guerrilheiro do Povo Galego Ceibe (EGPGC), son los responsables del asesinato, circunstancia que ha sido calificada por el gobernador civil de La Coruña como «un salto cualitativo» de esta formación terrorista. Los hechos se iniciaron a la una y cinco de la madrugada, hora en la que se recibió en el cuartel de la Guardia Civil de Irixoa una llamada telefónica en la que se informó sobre un accidente de circu-

lación con heridos. Al lugar que indicó el comunicante acudió una pareja de la citada fuerza de seguridad. Los agentes encontraron a una persona tendida en el suelo. Al intentar ayudarla se inició el tiroteo en el que se utilizaron tres armas, una de calibre corto, otra del propio guardia civil que resultaría muerto y una tercera perteneciente a un vigilante nocturno al que el grupo terrorista había secuestrado con anterioridad en La Coruña. El fallecido es Benedicto García Ruzo, de 45 años, natural de Oza de los Ríos (La Coruña), casado y padre de una niña de nueve años; el herido es su compañero, Antonio Pérez Freire, de 34 años, también casado y con dos hijos.

El primer asesinato cometido por el Ejército Guerrilheiro do Povo Galego Ceibe fue perpetrado a la una y cinco de la madrugada de ayer en el municipio de Irixoa. Sin embargo, el plan ideado por los cuatro integrantes de esta banda armada se puso en marcha a las diez de la noche del martes. A esa hora secuestraron a un vigilante nocturno en el portal de su domicilio, situado en la coruñesa calle de la Sagrada Familia, cuando se dirigía hacia su trabajo, que desarrolla habitualmente en el barrio de Os Castros, y en el que había comenzado hace algo más de dos semanas.

Este vigilante nocturno, Jorge Álvarez Anido, fue abordado por cuatro personas, una de ellas mujer, que le obligaron a subir en un Renault 5, al parecer su propio vehículo. Según comentarios de los vecinos, testigos presenciales observaron cómo se introducía en el coche con otras tres personas, mientras otra abandonaba rápidamente el lugar. En esta misma versión se asegura que en la parte delantera del vehículo viajaban la mujer y un hombre de unos 45 años. De la misma manera, varios vecinos afirman que en los días anteriores se había visto a un grupo de personas vigilando las inmediaciones del lugar de forma que calificaron de «sospechosas», circunstancia que habían puesto en conocimiento de la Policía.

En cualquier caso, el vigilante nocturno fue trasladado a la localidad de Suevos, en donde fue atado a una de las puertas del vehículo y abandonado, después de haberle despojado de su revólver. Los secuestradores partieron en un Ford Fiesta, que luego se comprobó que había sido alquilado en la empresa Autos Galicia.

Poco después de las diez y media de la noche, Jorge Álvarez fue encontrado por unos veci-

nos, que se percataron de su presencia por los gritos de auxilio que profería. Según manifestó el gobernador civil de La Coruña, Ramón Berra Pereira, este hecho puso sobre aviso a las fuerzas de seguridad, que montaron un dispositivo especial.

### La llamada

A la una y cinco de la madrugada se recibió en el cuartel de la Guardia Civil de Irixoa una llamada telefónica en la que se avisó sobre un supuesto accidente de circulación con heridos en la carretera local Irixoa-Campolongo, en el lugar de Villarboy, al que acudió inmediatamente una pareja del citado cuerpo policial.

A su llegada, y según la versión ofrecida por el Gobierno Civil, los guardias civiles encontraron el cuerpo de una persona tendido en el suelo, en la parte delantera de un vehículo. Uno de los agentes se acercó al coche, el Ford Fiesta, para auxiliar al presunto herido, quien en el momento de agacharse el guardia civil se abalanzó sobre él y lo agarró fuertemente, a la vez que intentaba anestesiario-

con cloroformo. El miembro de las fuerzas de seguridad trató de zafarse, momento en el que los integrantes del comando comenzaron a disparar contra él. Seis balazos, uno de ellos en la boca, acabaron con la vida del guardia. Dos de los disparos le perforaron pulmones y corazón, según reveló la autopsia que se le practicó en el depósito de cadáveres de Betanzos.

Por su parte, su compañero intentó repeler la agresión, a la vez que gritaba a través de su emisora —conectada con el cuartel— «¡que nos matan!, ¡que nos matan!». A continuación se cortó la comunicación. Este guardia civil recibió cinco balazos, que le afectaron el torax e intestinos, por lo que tuvo que ser trasladado al hospital Juan Canalejo, de La Coruña, donde fue operado poco después de las dos y cuarto de la madrugada. Su estado, en la noche de ayer, era calificado de muy grave, aunque en círculos médicos del mencionado hospital se confía, caso de que no aparezcan infecciones, en que se pueda salvar su vida, puesto que ya a las nueve de la mañana, y según el

parte facultativo, el herido se encontraba consciente, orientado y con las constantes vitales normalizadas.

Durante la jornada de ayer fue visitado por el gobernador civil, Ramón Berra, el presidente en funciones de la Xunta, Javier Suárez-Vence, y el alcalde de La Coruña, Francisco Vázquez, entre otras autoridades civiles y militares.

Al repeler la agresión, Antonio Pérez Freire no logró herir a ninguno de los terroristas, aunque sí inutilizó el vehículo de estos al dañar con sus disparos el radiador y la rueda derecha. Esto obligó a los cuatro criminales a huir a pie, lo que facilitó las labores de búsqueda de la Guardia Civil. Así, fueron detenidos poco después dos de los presuntos autores del atentado.

Por otra parte, el vecindario de Monfero, salvo alguna rara excepción, no se enteró de lo que estaba ocurriendo en la madrugada del miércoles a jueves en el lugar de Ponte Lambro, parroquia de Villarboy. Únicamente una vecina —en

las proximidades no existen viviendas— ofreció su testimonio afirmando que había oído una detonación y posteriormente otras cuatro. Sin embargo, la mayor parte de los moradores de la zona manifestaron que se habían enterado a primeras horas de la mañana, alertados sobre todo por la presencia de periodistas y reporteros gráficos y otros al escuchar la radio.

Los vecinos de Villarboy, que ni siquiera osaron acercarse al lugar en donde se observaba el mayor número de efectivos de la Guardia Civil, en las inmediaciones en donde ocurrieron los hechos, se mantuvieron en una tensa expectativa. Los bares de la zona eran tal vez el punto de encuentro para intercambiar informaciones que en cualquier caso se remitían a los partes informativos de las emisoras. Por contra, en una de las viviendas de la casa-cuartel se reclinaba, afligida, la viuda del agente asesinado.

### El objetivo

Algunas fuentes indican que no están totalmente claros todos los objetivos del comando asesino. Aprecian indicios de que trataban de amordazar a los agentes, quizá con el objetivo de hacerse con la llave del cuartel y apoderarse del armamento allí existente.

Se supone que los terroristas creyeron muerto a uno de los agentes cuando realmente estaba herido y parapetado detrás de su Land Rover, teniendo arrestos todavía para aparecer y efectuar algunos disparos tratando de auxiliar al compañero al que intentaban maniar, al tiempo que pedía auxilio a través del radioteléfono. Fue entonces cuando un cuarto individuo que se encontraba en el Ford Fiesta salió y disparó a bocajarro y luego huyeron todos hacia el monte.

## Setenta agentes participaron en el rastreo

El gobernador civil de La Coruña informó que en las tareas de búsqueda de los dos implicados que lograron huir participan cerca de setenta guardias civiles, además de perros especializados en rastreo desplazados desde Orense y helicópteros de Madrid. Ramón Berra señaló también que este asesinato se había convertido en un «salto cualitativo importante del EGPGC que yo ya había anunciado hace meses cuando se les denominaba como jóvenes bohemios que se dedicaban a explosionar petardos». Convocó a los periodistas a una rueda de prensa que se celebrará en la mañana de hoy.

El sepelio de Benedicto García Ruzo ten-

drá lugar a las cuatro y media de la tarde en el cementerio de la parroquia de Bandoxa. La comitiva saldrá media hora antes de la casa-cuartel de la Guardia Civil de Irixoa, donde se encuentra instalada la capilla ardiente, por la que ayer desfilaron el presidente en funciones de la Xunta de Galicia, Javier Suárez-Vence; el alcalde de La Coruña, Francisco Vázquez; el gobernador civil, Ramón Berra; el presidente de la Diputación de La Coruña, José Manuel Romay Beccaria; el capitán general, Martínez Pariente; y el gobernador militar, Jorge Suanzes; entre otras autoridades civiles y militares. Al entierro está prevista la asistencia del director general de la Guardia Civil, Luis Roldán.